

Al volver la vista atrás, al encuentro de Carlos Forcadell

Luis Germán Zubero
Universidad de Zaragoza

La Universidad de Zaragoza vivió a mediados de 1974 un importante acontecimiento: un decreto ministerial aprobaba la ampliación de su tradicional campus con dos nuevos centros académicos: la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (Sección de Empresariales) y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales. Ambos centros venían a paliar carencias importantes en la oferta de titulaciones de dicho campus. La docencia de Historia Económica en la titulación de Empresariales le fue encomendada al profesor agregado de Historia Contemporánea Juan José Carreras (1928-2006) y junto a él se incorporaba como profesor adjunto interino Eloy Fernández Clemente (1942); José Antonio Biescas (1946) se encargó de la docencia de Estructura Económica. Sustituyendo a Juan José Carreras, al curso siguiente –a finales de 1975–, Carlos Forcadell (1946) se incorporó como profesor titular interino; al tiempo que yo mismo (1951) –había finalizado mi licenciatura en Historia en 1974–, me incorporaba como becario de investigación. Durante mi último curso de la carrera había podido aprovechar la existencia de una norma universitaria –ya en desuso– que posibilitaba cursar a un alumno de Historia una asignatura de Derecho, lo que me permitió estudiar la de «Economía Política» (impartida por José Antonio Biescas).

Tres décadas más tarde, en 2006, en víspera de su partida, en su último acto público –celebrado en la Facultad de Economía y Empresa– Juan José Carreras recordaba con afecto nuestra incorporación a dicha Facultad («Supe elegir a jóvenes profesores Eloy Fernández, Carlos Forcadell, Luis Germán...»). Carlos y yo compartíamos el ser alumnos de doctorado con Juan José Carreras, si bien él en fase terminal y yo inicial. Este fue el inicio de una trayectoria vital y académica estrechamente compartida por ambos –en compañía de Eloy Fernández Clemente– durante los siguientes años, de encuentros y desencuentros en tiempos de mudanzas...

En años de Transición (1975-1982): combates por la Historia & una historia de combate

Mi primer encuentro con Carlos Forcadell se había producido un par de años antes, en 1973, en el renovador contexto del IV Coloquio sobre Historia Contemporánea de Pau, organizado por Manuel Tuñón de Lara y al que acudí con varios compañeros de cuarto curso de Historia de Zaragoza, tras concesión por nuestro propio Rector de una escueta ayuda de viaje. Carlos,

tras su estancia académica alemana de dos cursos en Heidelberg, trabajaba en esos años en el ICE de Bilbao, pero ya se había integrado en el pionero equipo del nuevo periódico *Andalán* (1972). Peregrinación a Pau que se repitió en otras ediciones posteriores, entre ellas recuerdo el viaje a Pau en el Mercedes de Juan José Carreras –al volante– junto con Eloy. Asiduos participantes, Carlos y Eloy, coordinaron en el último X Coloquio (1979) dedicado a Historiografía una sesión sobre «Estado de la cuestión en Historia Regional y Local» y aportaron un dossier sobre la Historia Contemporánea aragonesa (1970-1979). El Tuñón de Pau estuvo muy presente en Zaragoza desde la segunda mitad de los años setenta, donde acudía a su curso anual promovido por el Centro Pignatelli y cuya Universidad le otorgó el Doctorado *honoris causa* en 1983, oficiando de padrino académico Juan José Carreras. En el verano de 1981, Carlos fue uno de los cuatro organizadores del magno homenaje que Manuel Tuñón recibió en el Palacio de la Magdalena de la Universidad Menéndez Pelayo. Asimismo, Tuñón prologaría la publicación de mi tesis doctoral sobre *Aragón en la II República* (1984), leída dos años antes (con Carlos y Eloy formando parte del tribunal). Ambos, Eloy y Carlos coordinaron años más tarde (2002) un librito colectivo, *Manuel Tuñón de Lara: desde Aragón*, en el que recordamos nuestras gratas experiencias vividas con el maestro Tuñón.

La adscripción académica, en torno a la nueva Facultad de Económicas, posibilitó nuestra participación en aquellos años de la Transición en el desarrollo de múltiples proyectos de impulso historiográfico contemporaneista sobre Aragón. Así, en 1976, se promovió la creación de la revista anual de la Facultad, *Cuadernos Aragoneses de Economía*, que estuvieron coordinados en la mayor parte de su primera etapa (1976-1982) por Eloy Fernández, y donde la sección de artículos sobre historia/economía aragonesa fue mayoritaria, si bien una parte de las aportaciones de Carlos en los primeros años estuvo vinculada a temas sobre marxismo conectados con su Tesis doctoral (1977) *El movimiento obrero español ante la Primera Guerra Mundial*. Son años en los que, junto con Eloy, publicaron ambos varios libros sobre Historia contemporánea de Aragón: *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón* (1978) e *Historia de la prensa aragonesa* (1979). Ese año coordiné la edición del libro colectivo *Historia del Socialismo en Aragón* (1879-1936) en el que Carlos participaba analizando el complejo periodo de su tesis, yo la siguiente etapa (1923-1936) y Eloy presentaba el volumen. En septiembre de ese año, asimismo, dentro del marco del nuevo Convenio Cultural Hispano-Neerlandés promovido por la Embajada de los Países Bajos, disfrutamos ambos de una estancia subvencionada de diez días en Ámsterdam, en el «International Instituut voor Sociale Geschiedenis», institución recipiendaria tras la guerra civil de los archivos de CNT, donde consultamos sus fondos relativos a Aragón, tuvimos ocasión de coincidir con José Álvarez Junco y su colega Estrella López Keller (UCM), y que aproveché para poder cerrar al año siguiente un estudio sobre la CNT en Aragón durante la II República.

La llegada a Zaragoza, a finales de 1980, de un nuevo catedrático de Historia Económica, Jaime Torras, potenció ya una nueva y creciente integración del pequeño núcleo zaragozano en las redes de la emergente y pujante historiografía histórico-económica española. Ello coincidió con la marcha de Carlos Forcadell y su incorporación como profesor titular de Historia Contemporánea en la Facultad de Letras, a la que se había reincorporado dos años antes como catedrático su maestro Juan José Carreras. En 1982, con motivo de la marcha de Jaime Torras, este junto a Eloy y Carlos editaron *Tres estudios de Historia Económica de Aragón*.

En esta recuperación de la historiografía y de otras ciencias sociales sobre Aragón jugó asimismo un importante papel dinamizador la realización desde el ICE, con el impulso de Agustín Ubieto, de encuentros anuales (1978-1982) recopilatorios sobre el *Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, el primero de ellos dedicado, entre otros, a la historia contemporánea de



Número 1 de la revista *Cuadernos aragoneses de Economía* publicada por el grupo de profesores de la recién creada Facultad de Empresariales en 1975; y primera historia del socialismo en Aragón, 1979.

Aragón, que coordinamos Eloy, Carlos, José Antonio Ferrer y yo mismo. Posteriores ediciones incluyeron aproximaciones sectoriales (Historia Demográfica, Historia Agraria, Industrialización, Historia Urbana...) en las que participamos asiduamente.

Este esfuerzo de reconstrucción de la Historia de Aragón encontró también un eficaz instrumento en el desarrollo del importante proyecto cultural protagonizado por Eloy Fernández como director de los doce tomos de la *Gran Enciclopedia Aragonesa* (1980-1982), cuya sección de Historia Contemporánea coordinó Carlos y a la que me dediqué con gran intensidad en unos años de inestabilidad laboral.

Previamente, Eloy acababa de cerrar en 1977 su primera etapa como director de su proyecto más querido, el periódico *Andalán* (1972). El renovador quincenal aragonesista fue lugar de encuentro de varias generaciones, especialmente de profesores y periodistas. José Antonio Labordeta en un capítulo de su hermoso libro *Con la voz a cuestas* (1982) repasó la nómina de los componentes de la Junta de fundadores del periódico a finales de 1976. Recuerdo que en la organización de dicho repertorio nos incluyó a ambos como pareja contemporaneísta, con particulares peculiaridades. Es sabido que esta primera etapa de *Andalán* (1972-1978) se cerró con una crisis interna entre distintas sensibilidades y estrategias presentes en el consejo de redacción (un grupo, mayoritario, de académicos versus una orientación más periodística) que acabaron en abandonos de una parte –del sector académico– de los promotores del proyecto, así como la adecuación del crecimiento de la difusión del periódico mediante la creación de una sociedad mercantil y su paso a semanario (1978), tras el abandono de Eloy de la dirección.

Encuentros y desencuentros también en un tercer ámbito, la actividad política, participando ambos a finales de 1975 en la creación del Partido Socialista de Aragón (PSA), partido que en ese momento canalizaba –especialmente junto con el PCE– las crecientes aspiraciones autonomistas de amplios sectores progresistas de la sociedad aragonesa. Movimiento que tuvo en la conmemoración en Caspe del XL aniversario del Proyecto de Estatuto de Aragón (1936) un momento estelar que culminaría en la gran manifestación autonomista del 23 de abril de 1981; si bien al PSA los mediocres resultados de las primeras elecciones democráticas de 1977 le abocaron ya, durante 1978, al crítico debate interno sobre su incierta viabilidad y su necesaria re-conversión mediante su unificación con el PSOE o con el PCE...

Durante los años ochenta y noventa: Historia agraria, Historia de Aragón

Durante los años ochenta, a pesar de la incorporación de Carlos al Departamento de Historia Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras, siguieron manteniéndose nuestros contactos ciudadanos y académicos. En este segundo ámbito confluyeron nuestros comunes intereses en torno a la historia agraria aragonesa, en mi caso vinculados al estudio de la estructura de la propiedad en Aragón en los años treinta así como al del uso del suelo y producción agraria durante el primer tercio del siglo XX. En 1986, participamos en Girona en el Seminario internacional –editado dos años más tarde por Ramón Garrabou– sobre *la crisis agraria de fines del siglo XIX*, con el análisis del caso aragonés. En estos años Carlos siguió dedicado al estudio de las transformaciones liberales, especialmente de las relaciones sociales agrarias en Aragón (a partir del estudio de amillaramientos, redención de censos). En la idea –insistía en 1986– «que una historia política o cultural regionalizada solo tiene sentido en la medida en que viene explicada, relacionada y sustentada por las transformaciones estructurales, económicas y sociales, básicas». Trabajos que le llevarán a destacar el avance desde el siglo XIX de la difusión de la pequeña propiedad y de la creciente propietarización campesina. Análisis complementario del que realizábamos en nuestro grupo de Historia Económica, al que se habían incorporado Vicente Pinilla y Domingo Gallego.

Contactos periódicos que se potenciaron también a través del nuevo *Seminario de Historia Económica* creado en Empresariales desde la llegada de Jaume Torras, centrado en temas económicos y sociales, que contó con la participación de profesores de Empresariales y de Letras y estuvo dedicado al debate de temas de Historia económica y de Historia social.

Continuaron las colaboraciones conjuntas en proyectos o libros colectivos de ámbito aragonés: (1986) *Banco Zaragozano, 1910-1985*; (1989) *Historia contemporánea de las Cinco Villas*; (1989) *Historia de Aragón. I Generalidades*. El inconcluso proyecto de Guara editorial de una (1985) *Historia de Aragón* en 12 tomos, contó con un volumen 11 (siglo XIX) redactado por Carlos y Eloy, pero no se llegó a culminar la producción del 12 dedicado al siglo XX, en el que estaba prevista mi participación.

También, la reincorporación de Eloy a la dirección de la tercera etapa de *Andalán* (1982-1987) –un semanario debilitado en ese momento por la aparición del nuevo periódico *El Día* (1982)– consolidó otro habitual lugar de encuentro ciudadano en estos años.

Desde los años noventa, nuestros respectivos caminos académicos tendieron a afianzarse, fruto de la consolidación de diversas redes profesionales y de su respectiva integración en ellas.

Sin embargo, todavía la común especialización agrarista mantuvo la conexión. Desde los años ochenta la Historia Económica ya contaba con asociación y revista propia (desde 1983), y en 1987 surgió el *Seminario de Historia Agraria* y su revista (1991), así como la revista *Historia industrial* (1992). En el ámbito de la Historia Contemporánea, la nueva *Asociación de Historia Contemporánea* (1990) promovió en 1991 la nueva revista *Ayer* y celebró en 1992 su I Congreso.

Conforme avanzó la década el *Seminario de Historia Económica* de Zaragoza estuvo crecientemente centrado solo en temas de Historia económica.

Con todo, siguieron existiendo puentes entre ambas áreas. De hecho, entre 1995 y 1999 cinco nuevos profesores del área de Historia Económica (P. Erdozain, M. Lana, J. R. Moreno, I. Iriarte y A. Sancho), eran licenciados en Historia y aunque les dirigieron la tesis doctoral profesores de Historia Económica (a tres de ellos Domingo Gallego, y a otros dos Joseba de la Torre y yo mismo) en los cinco casos, al leerse dichas Tesis en la Facultad de Letras, actuó en todas ellas como ponente Carlos Forcadell; el cual, a su vez, fruto de su especialización social agrarista dirigió en estos años otras dos tesis de este ámbito a sendos alumnos (A. Sabio y G. Sanz).

En la práctica cotidiana profesional continuamos en esta década las colaboraciones conjuntas (compartidas, asimismo, habitualmente con Eloy) en diversas obras colectivas de Historia de Aragón, muchas de ellas coordinadas por el propio Carlos como director o coordinador: (1990) *Historia del periodismo en Aragón*; (1993) *Historia Contemporánea de Aragón*; (1996) *Historia de Aragón. Economía y Sociedad*; (1996) *Industrialización y Enseñanza técnica en Aragón, 1895-1885. De la Escuela de Artes y Oficios a la de Ingeniería Técnica Industrial*; (2000) *Historia de la UGT en Aragón*; (2000) *Trabajo, sociedad y cultura. Una mirada al siglo XX en Aragón*.

Nuevo siglo, nuevos paradigmas: de lo social a lo cultural...

Desde finales de siglo, la práctica historiográfica contemporaneísta se ha ido orientando hacia nuevas aproximaciones, «girando desde la hegemonía de lo social hasta la invasión de lo cultural», en un nuevo escenario donde se ha producido la segmentación de las acciones colectivas (antes protagonizadas por las clases sociales) en nuevos agrupamientos (género, etnia, religión, territorial...) y donde el análisis histórico prioriza ahora los necesarios procesos de construcción de sus identidades, donde juegan una creciente importancia los factores culturales, más allá de las causas económicas. En esta construcción –ya recordaba Juan José– se produce la disolución de lo social en cultural.

Así, en este contexto, los intereses y las relaciones de historiadores económicos y contemporaneístas se han debilitado considerablemente. Son muy escasos los contemporaneístas que participan en los diversos sectoriales foros histórico-económicos, frente al desplazamiento de sus nuevos focos de interés. Y a la inversa, los historiadores económicos apenas participan ya en los foros de contemporaneístas. La Historia Agraria sigue siendo uno de los escasos puentes de conexión.

Por ello, en esta etapa y en este contexto, nuestras trayectorias académicas han tendido a distanciarse. La notoria actividad de Carlos, fundamental en la consolidación de su Departamento en la Universidad de Zaragoza, se ha volcado asimismo en esta etapa en la dirección de la Asociación de Historia Contemporánea y, en Aragón, en su compromiso con la gestión de difusión cultural universitaria y su impulso a través de centros locales, desde la dirección de la Institución Fernando el Católico de la Diputación Provincial de Zaragoza. Desde esta, ha multiplica-

do la realización de reuniones científicas (cursos y seminarios), así como las ediciones, creando nuevas colecciones que en nuestro ámbito recogen –entre otras– las de «Historiadores aragoneses» y la de «Historia global», en torno a las actuales tendencias historiográficas.

Las líneas de trabajo de Carlos –en conexión con los nuevos intereses de una parte importante de los profesores de su área– se han reorientado hacia la Historia cultural, los usos públicos de la Historia, la Historiografía y el impulso de la Historia local. Un marco reducido el local que, en 1999 escribía, es «la escala ideal para relacionar aspectos económicos, sociales, políticos y culturales». En este contexto actual de creciente diversificación en las aproximaciones al análisis del objeto histórico –nos ha recordado– permanece el reto de la elaboración de síntesis globales sobre los procesos de cambio social.

Por mi parte, en estos años de creciente especialización, integrado en el área de Historia Económica he seguido vinculado, especialmente, al estudio histórico de la economía agroalimentaria, pero también al análisis de la industrialización e historia empresarial, muy centrados en la economía aragonesa, sobre la que he intentado construir una síntesis de su evolución contemporánea, lo que me ha obligado a profundizar en el análisis espacial del crecimiento económico moderno.

En este periodo, han sido varios los momentos de grato encuentro con mis colegas de Historia Contemporánea. Pero entre ellos, quisiera recordar, dos invitaciones de Carlos Forcadell: en 2009 tuve el honor de participar en el Libro Homenaje a Juan José Carreras, minuciosamente editado por Carlos, *Razones de historiador*, ampliando un tema social brevemente tratado en mi tesis doctoral: «Coste de la vida y poder adquisitivo de los trabajadores en Zaragoza durante el primer tercio del siglo XX». Asimismo, en 2016, en el X aniversario de su muerte, en el encuentro «El legado de Juan José Carreras», con una ponencia «En torno a las desigualdades económicas regionales en la España contemporánea».

Y al volver la vista atrás

Hoy (6/12/2019), de nuevo, esta vez invitado por los discípulos de Carlos, participo con gusto en este homenaje a su ejemplar trayectoria académica. Cuatro décadas y media suponen un tiempo largo –casi el periodo de aquel ciclo económico Kondratieff que se citaba en clase en los setenta– para evaluar dicha trayectoria, en este caso compartida con la propia. Mirarse en el espejo de la de mi compañero Carlos Forcadell, repasar nuestros encuentros durante el largo camino académico y ciudadano recorrido, en tiempos de mudanzas y ahora de incertidumbres, ha constituido una excelente oportunidad que debo, para finalizar, agradecer.